

SOBRE LA RECEPCIÓN DE LAS LITERATURAS INGLESA E IRLANDESA EN ESPAÑA. Antonio Raúl de Toro Santos y David Clark. *British and Irish Writers in the Spanish Periodical Press 1900-1965: escritores británicos e irlandeses en la prensa periódica española 1900-1965*. La Coruña: Netbiblo, 2007. [xxiv + 126 pp. ISBN 978-0-9729892-7-5]. Antonio Raúl de Toro Santos. *La literatura irlandesa en España*. La Coruña: Netbiblo, 2007. [xii + 97 pp. ISBN 978-84-9745-216-8].

Estos dos volúmenes forman parte de la colección “Irish Studies Series” que ha comenzado a publicar recientemente el Instituto Universitario de Estudios Irlandeses “Amérgin” de la Universidad de La Coruña. Con estos dos títulos son ya media docena los que han visto la luz en esta colección. Todos ellos son, como se anuncia en la presentación de la serie, obras de investigación de tipo interdisciplinar que versan sobre Irlanda y, más en particular, sobre las relaciones entre ese país y Galicia y España en general.

El primero de los volúmenes objeto de esta reseña es una obra de recopilación bibliográfica de gran interés para los estudiosos de las literaturas inglesa e irlandesa en España, ya que reúne un importante número de referencias sobre estas literaturas publicadas en la prensa periódica española entre los años 1900 y 1965. Los autores explican en su prólogo que los límites temporales —si bien son arbitrarios— se seleccionaron en virtud del desarrollo de los estudios universitarios sobre literatura inglesa en España, pues es a partir de mediados de la década de los sesenta del pasado siglo cuando comienzan a consolidarse las primeras publicaciones de investigación de la especialidad (como la revista *Filología Moderna*, en la Universidad Complutense, cuya publicación empieza en 1960). A partir del año 1965, efectivamente, son muchos más los canales de comunicación existentes, y ese periodo es mucho mejor conocido (y está generalmente bien documentado) entre los anglistas españoles. Baste recordar que buena parte de las publicaciones periódicas más veteranas de la especialidad, con la excepción de la citada *Filología Moderna*, ven la luz en la década si-

guiente: *ES* (Universidad de Valladolid) en 1971; *EFI: Estudios de Filología Inglesa* (Universidad de Granada) en 1976; las *Actas* de los Congresos de AEDEAN a partir de 1978; el *Anuario* del Departamento de Inglés de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1978; *Atlantis* en 1979; y la *Revista Canaria de Estudios Ingleses* en 1980.

Por este motivo el volumen de los profesores de Toro y Clark viene sin duda a llenar un hueco informativo y crítico notable en nuestros estudios, completando algunas pocas investigaciones previas sobre aspectos de este periodo, como los interesantes libros de Jacqueline A. Hurtley *Josep Janés: el combat per la cultura* (Barcelona: Curial, 1986) y *José Janés: editor de literatura inglesa* (Barcelona: PPU, 1992). Como dice John Rutherford en el “Foreword” de este libro, no son menos de ciento trece las publicaciones periódicas (diarios, semanarios y revistas) que han sido objeto de análisis detallado. El trabajo es en sí mismo ingente y las dificultades que deben de haber encontrado los autores para consultar tantos ejemplares pertenecientes a ese extenso periodo histórico —jalonado, como sabemos, por la Guerra Civil y el exilio— no son en absoluto de despreciar. Entre esas más de un centenar de publicaciones están la mayoría de los diarios más conocidos en nuestro país en esa etapa histórica, como *ABC*, *Arriba*, el *Diario de Vigo*, *El Herald*, *El Imparcial*, *El Pueblo Gallego*, *El Sol*, *La Vanguardia*, etc., pero también revistas de larga trayectoria, y no sólo las publicadas en castellano sino también en otras lenguas de España, como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Escorial*, *La Estafeta Literaria*, *Finisterre*, *La Gaceta Literaria*, *Ínsula*, *Litoral*, *Nós*, *Papeles de Sons Armadans*, *Revista de Occidente*, *Ronsel*, *Serra d’Or*, *Triunfo*, etc. En algunos casos, además, el periodo consultado para cada una de las publicaciones se extiende más allá del ámbito temporal del título de este volumen, pues a veces se han incluido números de periódicos o revistas anteriores a 1900, o incluso posteriores a 1965, y hasta se han incorporado algunas publicaciones que vieron la luz fuera de España (en México, por ejemplo, en el caso de *La Nostra Revista*, entre 1946 y 1955; o en Santo Domingo, para *La Poesía Sorprendida*, entre 1943 y 1947). Se



observa un elevado número de publicaciones de Galicia, pues la investigación originalmente se circunscribía a ese ámbito territorial, si bien luego se extendió al resto de España. Las numerosas publicaciones de Cataluña y Euskadi así lo ponen de manifiesto.

En todo caso, debe resaltarse la extensísima cobertura de esta recopilación, tanto espacial como temporal, y el hecho de que se incluyan las publicaciones más relevantes en el ámbito de la prensa diaria y de las revistas literarias y culturales españolas del siglo xx. Ello le otorga a los resultados un índice importante de fiabilidad, ya que los hallazgos pueden considerarse sin duda representativos de la recepción que las literaturas inglesa e irlandesa tuvieron en nuestro país a lo largo de las primeras seis décadas del siglo xx. Pero si digno de elogio es este aspecto, no menos habría que decir del impresionante elenco de autores para los que se han ordenado los centenares de referencias bibliográficas. Son ciento cincuenta y siete los autores sobre los que podemos hallar referencias bibliográficas en este volumen, cada una de ellas con los títulos, autores de los artículos o reseñas (cuando aparecen en la publicación, naturalmente) y los datos completos que nos permiten su localización exacta (fecha, volumen y número de la revista, número de páginas, etc.). Es interesantísimo ver la nómina de autores y comprobar el tipo de recepción que tuvieron, pues no deja de sorprender a veces que Jane Austen, por poner un simple ejemplo, apenas tenga tres reseñas (una en *El Sol* y dos en *La Vanguardia*), frente a Chesterton, del que se recogen treinta y tres. Por el abultado número de referencias cabe colegir que sería muy interesante perseguir la recepción de autores como Dickens, Arthur Conan Doyle, T.S. Eliot, James Joyce, Kipling, Shakespeare, Bernard Shaw, H.G. Wells, Oscar Wilde y Yeats, por citar sólo algunas de las grandes figuras literarias objeto de múltiples reseñas y artículos en el periodo que nos ocupa. Pero igualmente reveladores son los abundantes ecos que se recogen de ciertos autores hoy considerados “menores”, como William Somerset Maugham, Liam O’Flaherty, o Lytton Strachey, frente a la escásima repercusión en el caso de diversos escritores de primerísima fila, que apenas tienen una o

dos reseñas: William Blake, Robert Browning, Geoffrey Chaucer, John Donne, George Eliot, E.M. Forster, Mrs. Gaskell, Samuel Johnson, Christopher Marlowe, Samuel Richardson, Evelyn Waugh, William Wordsworth, etc.

La información es presentada en diversos apartados, lo que facilita mucho la consulta del lector interesado. Por un lado, hay una ordenación alfabética de autores ingleses e irlandeses sobre los que se recogen referencias (en el listado sobre cada autor se sigue luego un orden cronológico de las reseñas, de modo que puede verse bien la evolución de la recepción). Por otro lado, se ofrecen cuatro apéndices en los que se incorporan: a) la relación de trabajos sobre literatura inglesa en España de tipo más general, no sobre autores concretos; b) los trabajos que hacen referencia a la traducción; c) las referencias históricas y culturales relacionadas con Irlanda; y finalmente: d) la relación completa de publicaciones consultadas, con sus fechas. Lo que echamos de menos, en este caso, es un índice con los autores de las referencias, pues hubiera sido muy útil saber, por ejemplo, con una simple consulta a ese índice, qué aportaciones hizo en este periodo un escritor como Ricardo Baeza, u otros como Ramón Pérez de Ayala, o como Salvador de Madariaga. Ahora eso lamentablemente no es posible sino de manera parcial o muy engorrosa, pues hay que consultar los diversos índices y apéndices, que no están obviamente ordenados por los nombres de los autores de las reseñas o artículos. Me atrevo a sugerir que, si hay ocasión de una nueva edición, se estudie la posibilidad de incorporar un índice de este tipo, que sería valiosísimo para orientar investigaciones futuras.

El segundo volumen, obra exclusiva de Antonio Raúl de Toro, es un estudio crítico del impacto de la literatura irlandesa en España en el mismo periodo histórico del que venimos ocupándonos, estudio que se enriquece con un apéndice que incorpora las obras de escritores irlandeses traducidas en España según el catálogo de la Biblioteca Nacional. Para el caso de algunos escritores, como Oliver Goldsmith, George Bernard Shaw, Jonathan Swift, u Oscar Wilde, los listados de traducciones son impresionantes, pues se recogen muchas traducciones y edicio-



nes de las obras de tales autores durante las primeras seis décadas del siglo xx. Aunque la relación de traducciones de otros, como James Joyce, Laurence Sterne o W.B. Yeats es mucho menor, no dejan de ser muy interesantes los datos recogidos, ya que ilustran muy bien sobre el desarrollo de su publicación en España, tanto en lengua castellana como en catalán, gallego y vasco.

Pero sin duda el estudio que constituye el núcleo central de este libro merece ser debidamente destacado, pues en él Antonio Raúl de Toro nos revela datos muy poco conocidos (en algunos casos inéditos) sobre la influencia que determinados escritores irlandeses, como Yeats, Joyce, o Synge, ejercieron sobre ciertos autores españoles. De Toro subraya, por ejemplo, la importancia de la traducción de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí de *Riders to the Sea* de J.M. Synge (*Jinetes hacia el mar*, 1920), que “dejó su impronta en *Bodas de sangre* de García Lorca” (9), hasta el punto de que Federico se mostró muy interesado en poner en escena, con *La Barraca*, la otra célebre obra de Synge, *The Playboy of the Western World*, que traducía como *El farsante del mundo occidental*. En la página 10 nos revela Antonio Raúl de Toro uno de sus hallazgos: la dedicatoria que Federico escribe al poeta coruñés Carlos Martínez Barbeito en un ejemplar de *Jinetes hacia el mar*: “A Carlos. Este Synge es un admirable poeta que creo te interesará. En *La Barraca* vamos a representar su mejor drama “El farsante del mundo occidental”, de un vocabulario ardiente y de un humor trágico absoluto. Federico. Como esto es irlandés es casi gallego. Cuando leas esto, te parecerá ambiente de tu país”.

Tampoco Valle Inclán fue ajeno a las relaciones entre escritores irlandeses y españoles, como se pone asimismo de manifiesto en estas páginas (13-14), y las traducciones de Joyce, de Yeats, de Lady Gregory, de Lord Dunsany, de Sean O’Casey o de George Moore, por señalar algunos de los escritores irlandeses más representativos, dejan una huella profunda en la literatura de habla española y gallega de la primera mitad del siglo xx. Muy ilustrativos son especialmente los datos y las reflexiones que de Toro ofrece sobre escritores gallegos (los de la generación *O Rexurdimento* y los asociados a la revista *Nós*)

y su herencia irlandesa. Los nombres de autores como Vicente Risco, Ramón Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas y Castelao son suficientemente relevantes como para dar testimonio de la estrecha vinculación existente entre las obras de los irlandeses y los gallegos, aunque sin duda no son éstos los únicos (pueden añadirse otros, como Villar Ponte o Plácido R. Castro del Río). Las páginas que escribe Antonio Raúl de Toro sobre ellos y sus obras (ensayos, traducciones, adaptaciones u obras originales inspiradas parcialmente en los textos irlandeses) se cuentan desde luego entre las aportaciones más originales de este libro. No debe extrañarnos, pues como comenta finalmente el autor, “en Galicia el discurso relacionado con Irlanda poco tiene en común con el resto de España, con la excepción de Cataluña y todavía en menor medida en el País Vasco” (59). Para Galicia la “cuestión irlandesa” entronca claramente con el movimiento cultural de raíz celtista que buscaba recuperar su propia mitología, a partir del héroe Breógán de las leyendas irlandesas. Si bien la Guerra Civil y la postguerra supusieron un evidente obstáculo para lograr esa recuperación, hubo sin embargo una disimulada y, a menudo, distorsionada, admiración por Irlanda en la que abunda el tono nostálgico y edulcorado, muy en consonancia con las difícilísimas circunstancias que se padecían entonces. Escritores como Otero Pedrayo, Vicente Risco, Plácido Castro, que antes habían adoptado una postura reivindicativa, ahora junto con Ramón Castroviejo, o Álvaro Cunheiro evocan las tierras soñadas de Irlanda retrayéndose a la leyenda o a la representación imaginativa, todo ello envuelto en una atmósfera melancólica. (58-59)

Finalmente, y desde un punto de vista meramente formal, debe destacarse también la excelente presentación de los volúmenes de la colección, tanto en el diseño de la cubierta y del interior como en la calidad de la impresión y del papel. Las inevitables erratas que siempre se escapan son escasas y apenas afean el producto final. Como testimonio de la lectura atenta de este lector, se recogen a continuación las pocas que se han detectado, la mayoría fácilmente subsanables y que no crean ningún problema de comprensión al lector. Por si hubiera ocasión de una reedición, se apuntan las siguientes: en el

volumen bibliográfico que comentamos en primer lugar: “y” por “and” (xi); “versión” por “version” (xi); “Christopher Marlow” por “Christopher Marlowe” (48); y “Lawrence Sterne” por “Laurence Sterne” (75). En el volumen sobre *La literatura irlandesa en España* hemos detectado las siguientes: “aproximadamente” por “aproximadamente” (2); “intrínseco” por “intrínseco” (7); “... de García Lorca en Granada puso fin” por “...de García Lorca en Granada pusieron fin” (10); “fuese éste uno de los primeros” por “fue éste uno de los primeros” (12); “preveer” por “prever” (18); “debemos acudir” por “debe acudir” (19); “Millinton” por “Millington” (29); “Lawrence Sterne” por “Laurence Sterne” (52); “periódísticas” por “periodísticas” (53); “leyendas irlandesas” por “leyendas irlandesas” (53); “el por qué” por “el porqué” (54); “contemporáneos” por “contemporáneos” (58); “y como esa simpatía” por “y cómo esa simpatía” (59). Debe también cuidarse la referencia en la página 44 a Giraldus Cambrensis, Edmund Campion y Edmund Spenser”, pues parece que se les llama

a los tres “historiadores del siglo XVI”, algo obviamente erróneo. Asimismo, en la página 19, convendría reformular la frase del tercer párrafo que comienza con “Un caso que ilustra este proceso...”, pues debe de faltar algún nexo de unión entre “lengua y cultura española” y “tiende”.

Ninguno de estos pequeños deslices formales, sin embargo, tiene entidad suficiente para deslucir la calidad investigadora y los hallazgos originales que encierran estos dos volúmenes de la serie sobre estudios irlandeses que ha editado Netbiblo para el Instituto Universitario de Estudios Irlandeses “Amergin” de la Universidad de La Coruña. Como se ha mostrado en las páginas anteriores, se trata de unos libros que suponen una contribución importante al conocimiento sobre la recepción y la influencia de las literaturas inglesa e irlandesa en España durante el siglo XX, pues aportan análisis, interpretaciones y datos novedosos que conviene que sean conocidos y divulgados.

FERNANDO GALVÁN

